



Domingo 15 de Julio de 1990

000179821

00018549

1740-1729 SÉPTIMA REGIÓN

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 27

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina

TALCA (Darío Almendras).- El pasado 24 de junio se cumplieron 250 años del nacimiento del destacado científico chileno de reconocimiento universal, el abate Juan Ignacio Molina y González.

Vivió su mundo en una casona de Huarcón, sector rural ubicado al noroeste de Villa Alegre, frente al río Loncomilla. Un destino de pionero había anarcado su derrero existencial. Sería el primero en narrar objetivamente nuestra historia, el primero en describir científicamente la naturaleza, en dar prestancia intelectual a Chile en el extranjero; en fin, un verdadero pionero del nuevo mundo que llevó a los viejos clausuros europeos su fortaleza mental y su capacidad.

Creció en los campos lomillinos y asistió a los principios de la Orden de la Compañía de Jesús, donde estudió y fue bibliotecario en Bucaramanga, atesoró cuantioso pudo de Chile; como si algo le advirtiera que pronto saldría de la patria para no retornar jamás.

Expulsado junto a su orden en 1767, llegó a Italia tras un arzoso viaje, se radicó en Bolonia y allí, muy pronto, alcanzó fama de justo y sabio. La universidad de esa ciudad le tuvo como uno de sus eruditos más notables. Murió rodeado de ingente fama el 12 de septiembre de 1829 y fue se-

pultado en la cripta de hombres ilustres del cementerio de esa ciudad. Allí durmió hasta diciembre de 1966, en que sus restos iniciaron un largo y a veces pintoresco regreso a la tierra nativa.

El historiador villalagruino Guido González Cívile, "dejó de lado" su dedicado catálogo especial en su libro "Villa Alegre a través de sus alcaldes", próximo a editar, a narrar los pormenores que suscitaron durante bastante tiempo la atención del país y también del extranjero (especialmente Italia) sobre la repatriación de los restos del abate Molina.

Filo ocurrió el 20 de diciembre de 1966. Desde allí fueron llevados a la Catedral de Santiago, donde permanecieron hasta el 15 de abril de 1967. Luego vagaron hasta el Congreso, depositados en un ataúd honorífico. Al otro día se trasladaron los restos hasta los jardines de la Biblioteca Nacional, donde se inauguraría un busto y desde ahí fueron trasladados en un avión FACH hasta Talca, aterrizando en Pangalena. En una caravana pasaron frente al fisco y finalmente quedaron en la sala basílical de la Catedral de Talca.

González refiere que, conforme a la ley 16.606, los restos debían ser sepultados en Villa Alegre, pero como esa ciudad no tenía un lugar digno donde recibir las reliquias, quedaron en Talca,

a los talquinos no les entusiasmaba la idea de que el cuerpo del sabio saliera de la ciudad y así lo demostraron.

El historiador ha reunido una valiosísima documentación sobre este capítulo de la historia y menciona que el "retorno" del sabio. También tiene testimonios de quienes participaron en estos hechos: Manuel Mesa Seco (actual gobernador de Linares); el obispo de Talca, monseñor Carlos González Cruchaga; el ex alcalde de Villa Alegre, José Bic Toros; el ex Subsecretario de RR. EE., Oscar Pincheira de la Barra; el fallecido rector del Liceo de Talca, Mariano González Insunza; el actual secretario abogado de la Intendencia Regional, Ramón Alboreto, y varios periodistas talquinos.

De este acontecer, lo más importante es el pintoresco "rapto" de la urna de la urna del sabio desde la Catedral de Talca, en la tarde del 2 de octubre de 1967; y su posterior "aparición" el sábado 7 de octubre de ese mismo año.

Cuando Linares —y Villa Alegre— hicieron público su deseo de llevar la urna con los restos hasta Linares (para evitar el intento de los talquinos de retenerlos en forma indefinida), hubo algunos conflictos entre las autoridades. Los del Pidisco reiteraban que el abate era "más talquino que linaren-

se" y que Villa Alegre aún no tenía construida la cripta para guardar sus restos. Finalmente, se acordó que para recoger la urna desde Talca, Linarenses enviarían la incensaria; la urna habría desaparecido de la Catedral.

González Cívile rastreó lo acontecido hace ya 23 años. "No hay problema en contarlo, por cuanto los hechos han dejado de ser conflictivos. El 2 de octubre de 1967, ante la inminencia del viaje a Linares para buscar los despojos, Mariano González llamó desde la rectoría del liceo al padre e historiador Ernesto Rivera. Había que hacer algo entre ambos —y con la aprobación del ex cura párroco Juan Vare-

la— sacaron la urna y la bajaron a la cripta, donde fue cubierta con un género. El obispo no fue informado, pero cuando se supo la maniobra se le ocurrió al instante manifestárdo que nadie pasara. Esa misma tarde, el ex rector Mariano González dio aviso a "La Matanza", que publicó la información al día siguiente. La urna se había perdido, nadie sabía nada y posiblemente estaba en una parroquia rural.

Linares reclamó a vot en custodia. Durante tres días se suscitaron encrucijadas, discusiones y uno que otro insulto. Los autores de la maniobra pensaban que las autoridades de Santiago, donde había varios talquinos,

Desconocidos antecedentes de la misteriosa desaparición de la urna del sabio, ocurrida hace 23 años en la Catedral de Talca.



En el templo parroquial de Villa Alegre.

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina [artículo] Darío Almendras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Almendras Z., Dario, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina [artículo] Darío Almendras. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)